

# Marxismo y ciencia ficción

## Un homenaje a la obra de Ursula K. Le Guin

T o n y  
B u r n s

En 1973, la revista de reciente aparición **Science Fiction Studies** incluía un simposio sobre “marxismo y ciencia ficción” apenas en su primer número.<sup>1</sup> Treinta años después, la igualmente recién aparecida **Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory** publicaba un simposio similar sobre “marxismo y fantasía”.<sup>2</sup>

Una de las participantes del aquel primer simposio pero de conspicua ausencia en el segundo era Ursula K. Le Guin, que este año cumple 75 años de edad. De por sí esto ya amerita una celebración, a lo que se suma que también se cumplen 30 años desde que Le Guin publicara por primera vez una de sus obras de ciencia ficción más conocidas, **The Dispossessed: An Ambiguous Utopia**.<sup>3</sup> Es ésta una obra notable, que contribuyó no sólo al género de ciencia ficción sino también a la tradición política utópica, así como a nuestra comprensión de la filosofía política del anarquismo. Si bien **Los desposeídos** efectivamente contiene un *mensaje* político, no se trata de un mero panfleto que presenta ese mensaje de un modo directo o simplista. Le Guin es una escritora, una *creadora* en el sentido literal del término, y aunque su posición política es desde luego importante, ella nunca permite que se interponga en medio de su trabajo como autora cuya intención es producir una obra de literatura: una obra de arte. En consecuencia, y tal como lo sugiere el subtítulo de su novela, la autora posee un alto grado de sensibilidad ante las ambigüedades y complejidades de la existencia humana, particularmente en cuanto se hallan involucradas cuestiones de ética.

La ética es una preocupación central para Le Guin. Esto es así en todos sus textos, y también en la serie que suele considerarse como literatura *para chicos*, **The Earthsea Quartet**,<sup>4</sup> aunque de hecho trate de temas que legítimamente podrían ser calificados como *de adultos*. Al tiempo que evita *sermonear* y predicar soluciones sencillas para problemas morales importantes, en toda su obra Le Guin escribe como *moralista*, esto es: como alguien que —al igual que los antiguos griegos, el joven Marx y anarquistas como Kropotkin— considera a los seres humanos como animales éticos por naturaleza, y que, por tanto, se interesa por encima de todo por la dimensión ética de la existencia humana. Le Guin desea estimular e impulsar a sus lectores a pensar en términos éticos incluso cuando, al final, esto redunde en que asuman criterios éticos sustantivos diferentes al suyo propio.

A pesar del compromiso público de Le Guin con el anarquismo, la perspectiva ética subyacente en **Los desposeídos** mantiene una llamativa afinidad con lo que en el último tiempo se ha dado en llamar “marxismo ético”.<sup>5</sup> Al contrario de los postmodernos contemporáneos quienes, seguidores de Nietzsche, sostienen que —sea que se trate del mundo natural o del mundo social, de la ciencia o de la ética— el único orden existente en el universo es aquél que los propios seres humanos imponen sobre éste, Le Guin sostiene que tanto en la ciencia como en la ética el mundo es un lugar intrínsecamente ordenado y no caótico. Insiste en que el orden a discernir en el mundo *no* es uno “impuesto por el hombre o por una divinidad humana o personal.” Por el contrario, hay “leyes verdaderas —éticas y estéticas, tan ciertas como las científicas” que

- 1 “Symposium on change, science fiction and Marxism: Open or closed universes?” (1973), en **Science Fiction Studies**, n° 1, pp. 84-98; reimpresso en R. D. Mullen y Darko Suvin (eds.) (1976), **Science Fiction Studies: Selected Articles on Science Fiction 1973-1975** (Greg Press), Nueva York, pp. 48-58.
- 2 “Symposium on Marxism and Fantasy”, en **Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory** (2002), vol. 10, n° 4.
- 3 N. de T.: de las distintas ediciones existentes, el autor de este artículo ha trabajado con la de Granada Books, Londres, 1975 [1974]. En esta traducción utilizamos la versión castellana **Los desposeídos. Una utopía ambigua**, Barcelona, Ed. Minotauro, 1983 [4ª reimpresión de 1998], a la que nos referimos en adelante como **Los desposeídos**, remitiendo a su vez a ésta los números de página precedidos por la abreviatura **LD**.
- 4 Ursula K. Le Guin (1993), **The Earthsea Quartet** (Puffin Books) Londres. N. de T.: En su versión castellana, la serie de **Los libros de Terramar** se compone de **Un mago de Terramar**, **Las tumbas de Atuan**, **La costa más lejana** y **Tehanu**, editadas también por Minotauro.
- 5 Cfr. Lawrence Wilde (ed.) (2002) **Marxism's Ethical Thinkers** (Palgrave) Londres

“no son impuestas desde arriba por ninguna autoridad, pero existen en las cosas para ser halladas—, descubiertas.”<sup>6</sup>

Esta actitud es la de alguien que ha estado fuertemente influenciada por la filosofía del Taoísmo.<sup>7</sup> Pero también es la actitud de quien es realista en el plano moral y una humanista, que mantiene puntos de vista actualmente desusados entre aquellos que han sido influenciados por las filosofías del postmodernismo y el post-estructuralismo. Estas observaciones nos orientan hacia el compromiso de Le Guin con la idea de que hay un orden ético universalmente válido; una ley moral que se aplica a todos los seres humanos; una ley que es, en algún sentido, antes *natural* que *construcción* social, y la que por tanto es más bien descubierta que creada por los seres humanos.

En otro de sus ensayos, Le Guin afirma que en su compromiso con esta perspectiva ética se halla como premisa la asunción, considerada “esencial”, de que “nosotros” los seres humanos “no somos objetos” sino “sujetos”. De ahí que, “quien sea que entre nosotros nos trate como objetos actúa inhumanamente, equivocadamente, contra la naturaleza.”<sup>8</sup> La autora insiste en que “si se niega toda afinidad con otra persona o clase de persona, si se lo caracteriza como totalmente diferente de uno mismo” entonces inevitablemente se niega su “igualdad espiritual” y por tanto también su “realidad humana”. Desde su punto de vista, “la única relación posible” que podría tenerse con un “otro” concebido de esta manera es “una relación de poder”, y no un vínculo de raíz ética.<sup>9</sup>

Considerado el asunto desde una perspectiva moral, la adopción de una actitud tal no es deseable en la concepción de Le Guin. En palabras que parecerían inspiradas por los **Manuscritos de París** de Marx,\* argumenta que de aquello se seguiría necesariamente la “alienación” de nosotros mismos por parte de otro ser humano o persona, como una consecuencia inevitable de nuestro propio intento de esclavizar al otro, de reducirlo al status de “cosa”. Según Le Guin, si uno produce la alienación del otro de esta manera, en realidad a la vez se “aliena uno mismo”, generando como consecuencia de ello “un fatal empobrecimiento de la propia realidad” como ser humano, como ser moral.<sup>10</sup>

En **Los desposeídos**, Le Guin describe esta actitud como la del *propietariado*. De modo bastante similar a Erich Fromm,<sup>11</sup> entiende esa postura como la de quien busca *tener o poseer* a los otros; tratándolos como un bien de propiedad, como a esclavos en vez de respetarlos como seres libres, como semejantes, iguales a sí mismos en el orden cósmico de las cosas (**LD**: 46, 48). En los términos de la filosofía del Taoísmo, los que buscan esclavizar a los otros de esa manera son los que más definitivamente se

han desviado del *camino*. Ésta es la representación de lo ético que Le Guin tenía en mente cuando escribió **Los desposeídos**, y con la que asocia el anarquismo bien entendido. Es la misma cosmovisión ética del personaje central de la novela —el brillante físico, Shevek.

En el núcleo de **Los desposeídos** está el intento finalmente exitoso de Shevek de producir una nueva teoría unificada del tiempo —una “Teoría Temporal General”— que permitiría el desarrollo práctico del *ansible*. Éste es un dispositivo que permite la comunicación instantánea entre individuos de planetas distintos, incluso si están a años luz de distancia, y un desarrollo que finalmente conduciría —como se descubre en los otros trabajos de ciencia ficción de Le Guin en **Hainish Cycle**— a la creación del “*Ekumen*” o “liga de todos los mundos conocidos” (**LD**: 191, 223-224, 275). El planeta de origen de Shevek es Anarres, cuya organización social está basada en principios anarquistas. Sin embargo, las concepciones de Shevek en física son tan originales que no cuentan con mucho predicamento en Anarres y por tanto se siente obligado a exiliarse al país de A-Io —la representación ficcionalizada de los Estados Unidos contemporáneos— en el planeta Urras. Allí, por varias razones, es bien recibido —no siendo la menor de éstas la de los usos *prácticos*, tanto económicos como militares, en los que su obra de física teórica podría aplicarse.

En **Los desposeídos**, el punto de vista moral que suscribe Shevek reconoce sólo *una ley*: el principio de equidad o justicia. Esa es la única ley que “él ha admitido alguna vez” (**LD**: 17). Para Le Guin —así como para Kropotkin y la tradición anarquista clásica del siglo XIX, con su concepción según la cual en el orden cósmico de las cosas, todos los seres humanos son iguales por naturaleza— esta única ley moral conlleva a un compromiso con el principio de la igualdad. Es la ley de la igualdad humana (**LD**: 185), que a la vez es la de la solidaridad o de la *ayuda mutua entre individuos* (**LD**: 298-299). Es su compromiso con esta única ley lo que conduce a Shevek a criticar el sistema político del estado de A-Io, porque allí “no se admitiría moralidad alguna fuera de las leyes” (**LD**: 25), y lo que le impide, a diferencia de los habitantes de A-Io, “considerar como inferiores a todos los extraños, como menos que humanos” (**LD**: 24). Es en referencia a esta ley moral que Le Guin elabora la crítica de Shevek a las diversas instituciones sociales jerárquicas que encuentra en A-Io. Por ejemplo, él advierte rápidamente que el *status*, y el establecimiento de quién es “superior” y quién “inferior” en las relaciones sociales es una cuestión “de gran importancia” en la vida de los urrasti (**LD**: 27).

6 Ursula K. Le Guin, “Dreams must explain themselves”, en **The Language of the Night: Essays on Fantasy and Science Fiction** (1979) Susan Wood (ed.) (Perigee Books) Nueva York, p. 49

7 En 1997, Le Guin publicó una “traducción” del *Tao Te Ching*: Ursula K. Le Guin (1997) **Tao Te Ching: A Book about the Way and the Power of the Way**: a new English version by Ursula K Le Guin with the collaboration J. P. Seaton (Shambhala Press) Boston y Londres. Sobre Le Guin y el Taoísmo, véase Deena C. Bain (1985) “The Tao Te Ching as background to the novels of Ursula K. Le Guin”, en Harold Bloom (ed.) **Ursula K. Le Guin** (Chelsea House), Nueva York, pp. 211-224; también Elizabeth [Cogell] Cummins, “Taoist configurations: The Dispossessed”, en Joseph de Bolt (ed.) (1991 [1979]), **Ursula K. Le Guin: Voyage to Inner Lands and Outer Space** (Kannikatt Press) Nueva York, pp. 153-79

8 Ursula K. Le Guin, “Science fiction and Mrs. Brown”, **The language of the Night**, p. 116

9 Ursula K. Le Guin, “American SF and the Other”, **The language of the Night**, p. 99

\* N. de la T.: también conocida en castellano como **Manuscritos de economía y filosofía** o **Manuscritos de 1844**.

10 *Ibid.*

11 Erich Fromm (1979 [1976]) **To Have or to Be** (Abacus Books) Londres. Hay versión castellana de esta obra por Fondo de Cultura Económica, con el título **Tener o ser**.

Primeramente Shevek observa esto cuando está viajando desde Anarres hacia A-Io, al comienzo del libro. En determinado momento, se refiere al doctor que lo atiende llamándolo su “hermano” pero luego de la partida del mismo, se da cuenta de que le había hablado en *právic*, “en una lengua que Kimoe no entendía” (LD: 29). En otra oportunidad, mientras habla con el físico urrastí Pae, Shevek expresa su consternación ante el hecho de que éste parezca incapaz de reconocerlo como a un igual e insista en referirse a él con el título de “doctor”, pero también ante el descubrimiento de que en Urras eso *no* sea ofensivo, ya que “en nuestros términos, se da cuenta”, eso “suena irrespetuoso”. Para Pae, tratar a otro urrastí como a un igual “no parece correcto”. (LD: 89)

*Last but by no means least*, y como puede verse en otras obras de Le Guin como **The Left Hand of Darkness** y **The Word for World is Forest**,<sup>12</sup> ésta es la perspectiva ética que sustenta la adhesión de Le Guin al feminismo y su actitud hacia las relaciones de género en **Los Desposeídos**. En efecto, no pasaría mucho tiempo desde que Shevek está en contacto con la sociedad urrastí hasta que reflexione cuán errado era que para “respetarse a sí mismo”, el doctor Kimoe “tenía que considerar que la mitad del género humano era inferior a él” (LD: 27) Más aun, se impresiona nuevamente al descubrir que algunas mujeres urrastí incluso apoyan el sistema de relaciones de género en A-Io, al consentir, aparentemente, el ser reducidas al status de “cosa”, de objeto a ser usado por otros, en este caso por hombres, para la satisfacción de sus necesidades sexuales. Por ejemplo, en determinado momento Shevek nota que el personaje Vea “era tan ostentosa y elaboradamente un cuerpo femenino que casi no parecía un ser humano” (LD: 215) y que, como tal, “a los ojos de los hombres”, ella era “un objeto que se posee, que se compra y se vende” (LD: 217)

Se ha dicho más de una vez que Le Guin posee un pensamiento sustancialmente dialéctico.<sup>13</sup> Ciertamente, en lo que respecta a cuestiones de ética tiene una tendencia a pensar en términos *binarios*. Ella admite que el bien y el mal —o lo correcto y lo erróneo— al ser considerados desde cierto punto de vista pueden ser no simplemente *diferentes* sino en verdad el *reverso* del otro. Una vez más —y típicamente— aun en su literatura *para chicos*, la actitud de Le Guin hacia los dilemas éticos fundamentales de la existencia humana, en tanto autora de una obra, es la de resistir a la tentación de *tomar partido*, de adherir sólo a uno de los puntos de vista opuestos, o pensar en tér-

minos simplistas y excluyentes. En cambio, ella alienta a sus lectores a pensar por sí mismos, y a lidiar con las complejidades del dilema ético en cuestión, cualquiera sea éste.

Le Guin disfruta que sus lectores trasciendan cada una de esas perspectivas limitadas y parciales de lo que es el bien y el mal o lo correcto y lo incorrecto, y que vean las virtudes y debilidades asociadas a *las dos caras* de la historia. En este aspecto, en la concepción que informa su original narrativa resuena un fuerte eco de las tragedias de la Antigua Grecia, particularmente de Sófocles, sobre cuya **Antígona** Hegel reflexionó tan elevadamente, por razones que Le Guin compartiría<sup>14</sup>. Son los dilemas éticos que enfrentan sus personajes principales, y los conflictos de índole moral con que aquéllos se asocian, los que más interesan a Le Guin. Desde esta perspectiva, la mejor manera de leer **Los Desposeídos** es viendo a Shevek como un antiguo héroe *trágico*, emplazado por Le Guin en una situación donde se enfrenta a dos obligaciones morales en conflicto —las que, en primera instancia, aparecen irreconciliables: una, como ciudadano de Anarres, de emular los valores de su propia sociedad; y la otra, como científico y ciudadano del mundo, de buscar *la verdad* en la ciencia ante todo, para el ulterior beneficio de toda la humanidad.

Le Guin fue criticada en el pasado por distintas causas. Algunas escritoras feministas cuestionaron las premisas teóricas sobre las cuales Le Guin basa su propia convicción feminista: particularmente, su apoyo al principio de un humanismo esencialista y su insistencia en la imposibilidad de relacionarse éticamente con cualquiera que se considere enteramente *otro* respecto de uno mismo.<sup>15</sup>

Le Guin también fue criticada por marxistas, básicamente por dos razones. La primera es que en su obra no habría un sentido fuerte de la importancia de la economía política para nuestra comprensión de aquellas cosas que ella considera moralmente incorrectas —por ejemplo, el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam, que provee el contexto de **El nombre del mundo es bosque**, publicado por primera vez en 1972. La segunda es que, a consecuencia de lo anterior, Le Guin tendría poco que aportar a la cuestión de qué hacer por parte de aquellos que se oponen a tales cosas, en base a valores éticos: por ejemplo, como crear una organización política comprometida en la lucha contra aquéllas.<sup>16</sup>

La crítica marxista parece haber tenido mayor fuerza hace

12 Ursula K. Le Guin (1997 [1969]) **The Left Hand of Darkness** (Virago) Londres; Ursula K. Le Guin (1980 [1972]) **The Word for World is Forest** (Panther Books) Londres. N. de T.: Hay versión castellana de ambas obras editadas por Minotauro como **La mano izquierda de la oscuridad** y **El nombre del mundo es bosque**.

13 Véase James Bittner (1984) **Approaches to the Fiction of Ursula K. Le Guin** (UMI Research Press) Cambridge, Mass., pp. 16-18; Rafael Nudelman, “An approach to the structure of Le Guin’s SF”, in **Science Fiction Studies: Selected Articles**, p. 249; Darko Suvin, “Parables of dealienation: Le Guin’s Widdershins dance”, in **Positions and Presuppositions in Science Fiction** (1988) (Kent State University Press) Kent, Ohio, p. 145; Donald Theall, “The art of social-science fiction: The ambiguous utopian dialectics of Ursula K. Le Guin”, in **Science Fiction Studies: Selected Articles**, pp. 293-4

14 Hegel, G.W. F. (1962) **Hegel on Tragedy**, editado por Anne Paolucci & Henry Paolucci (Doubleday) Nueva York

15 Véase Samuel R. Delany, “To Read The Dispossessed”, en **The Jewel-Hinged Jaw** (1977) (Dragon Press) Nueva York, pp. 239-308; N. B. Hayles, “Androgyny, ambivalence and assimilation in *The Left Hand of Darkness*”, en Joseph Olander & Martin Harry Greenberg (eds.) (1979) **Ursula K. Le Guin** (Taplinger Press) Nueva York, pp. 97-115; Naomi Jacobs, “The frozen landscape in women’s utopian and science fiction”, en Jane L. Donawerth & Carol A. Kolmerten (eds.) (1994) **Utopian and Science Fiction by Women: Worlds of Difference** (Syracuse University Press) Nueva York, pp. 190-202; Tom Moylan, “The Dispossessed”, en **Demand the Impossible: Science Fiction and the Utopian Imagination** (1986) (Methuen) Nueva York y Londres, pp. 91-120

16 Véase, por ejemplo, la crítica de Le Guin en Frederic Jameson, “World reduction in Le Guin: The emergence of utopian narrative”, in Mullen & Suvin (eds.) **Science Fiction Studies: Selected Articles**, pp. 251-60 [hay versión castellana en **El Rodaballo** N° 6/7, otoño/invierno de 1997]; and Nadia Khouri, “The dialectics of power: Utopia in the science fiction of Le Guin, Jeury and Piercy”, **Science Fiction Studies** (1980) n° 7, pp. 49-6.

treinta años que en la actualidad. Por entonces, la mayoría de los marxistas —con las honrosas excepciones de Herbert Marcuse y Ernst Bloch— aun tendían a pensar, a través de ciertos parámetros de *ortodoxia*, que debían oponerse por principio a cualquier tipo de crítica ética al capitalismo, o a toda suerte de especulación utópica, considerando a ambas por igual como irremediabilmente *burguesas*. El hecho de que Le Guin se autorreconociera como anarquista no hacía mella en sus críticos de entonces, que concebían al anarquismo como poco más que una forma pseudo-radical de liberalismo. Hoy, sin embargo, tal criticismo resulta mucho menos persuasivo. Aquellos que todavía se consideran marxistas son, en general, mucho menos sectarios y mucho más afines a Le Guin que lo que lo habían sido los marxistas de antaño.

Cuando alguien es un autor creativo y un artista, al tiempo que está comprometido con una posición ideológica específica en política —ya sea marxismo o anarquismo— es inevitable que se produzcan tensiones. En la medida en que se predica abiertamente un mensaje político determinado en una obra, en ese mismo punto el valor de la obra en cuestión como obra de arte se verá menguado. En la medida en que se prefiere preservar la integridad de una novela como obra de arte, entonces es inevitable que los propios compromisos políticos se vean diluidos en el proceso. Le Guin ha sido criticada desde ambos lados, tanto por aquellos que piensan que es evidentemente didáctica en su trabajo, y por aquellos que evalúan que su obra no es lo suficientemente comprometida cuando se trata de elevar el nivel de conciencia política de sus lectores. Para el caso de **Los desposeídos**, en mi opinión es discutible que ella saque un balance acerca de lo correcto.

La significación política de **Los desposeídos** no es tanto que Le Guin diga a sus lectores qué pensar, ofreciéndoles las *respuestas correctas* a los problemas morales y políticos planteados. ¿Cómo habría de hacerlo, siendo que su intención era escribir una novela de ciencia ficción y no un panfleto político? Más bien aquélla consiste en que Le Guin involucra a sus lectores en esos problemas y los alienta a pensar en ellos por su propia cuenta.

Tal vez lo más importante de la obra de Le Guin sea el hecho de que estimula e impulsa a sus lectores a pensar en términos éticos —algo que sobre todo en los jóvenes, Le Guin entiende que es una importante contribución al desarrollo de la personalidad. Particularmente, tanto en su literatura *para chicos* como en su ciencia ficción, Le Guin busca estimular y alentar el desarrollo de la imaginación creadora: la habilidad que, en su perspectiva, todos los seres humanos innatamente poseen para imaginar íntegros *mundos* que sean radicalmente diferentes y éticamente superiores al nuestro.

Aquí es donde verdaderamente reside el significado político de la obra de Le Guin como artista innovadora. Es una actitud que, nuevamente, nos retrotrae a la obra de Herbert Marcuse en el área de la estética y la política.<sup>17</sup> En el maravilloso ensayo inti-

tulado “¿Why are Americans afraid of dragons?”, que podría haber estado inspirado por el marxismo humanista de Erich Fromm, quien fuera alguna vez miembro de la Escuela de Frankfurt,<sup>18</sup> Le Guin resume nitidamente lo que ella considera que es el significado político de su obra:

“Yo creo que... un adulto no es un niño muerto sino un niño que ha sobrevivido. Yo creo que todas las mejores capacidades de un ser humano maduro existen en el niño, y que si tales capacidades son estimuladas en la juventud actuarán bien y sabiamente en el adulto, pero si son reprimidas y negadas en el niño impedirán el crecimiento, mutilando la personalidad del adulto. Y por último, creo que una de las más profundamente humanas, y humanitarias, de estas facultades es el poder de la imaginación. Por ello, tenemos la grata obligación, como bibliotecarios, o maestros, o padres, o escritores, o simplemente como *grandes*, de alentar el desarrollo de esa faceta de la imaginación en nuestros niños, de estimular su crecimiento libre, para que florezca como *el árbol de la bahía verde*, al darles el mejor, absolutamente el mejor y más puro alimento que pueda absorber. Y nunca, bajo ninguna circunstancia, sofocarla, o mofarse de ella, o sugerir que es pueril, o poco viril, o falsa. Porque la fantasía es verdadera, por supuesto. No es factual, pero es verdadera. Los niños lo saben. Los adultos también, y es precisamente por ello que muchos de ellos le temen a la fantasía. Saben que su verdad desafía, e incluso amenaza, a todo lo que es simulado, innecesario y trivial en la vida que se han dejado forzar a vivir. Le temen a los dragones porque le temen a la libertad.”<sup>19</sup>

Estas observaciones, publicadas por primera vez en 1974 —el mismo año que **Los desposeídos**— se mantienen tan vigentes al día de hoy como entonces. En mi opinión, más allá de lo que sus legítimos críticos puedan decir contra Ursula K. Le Guin o el anarquismo en otras áreas, un marxismo que no se sienta capaz de responder positivamente a tales sentimientos —un marxismo que no sea un marxismo libertario— habría perdido definitivamente el rumbo.

[Traducción de **Capital & Class 84**, Invierno del 2004, Gerry Strange y Jim Shorthose Editores, Londres, pp. 139-148, por Laura Ehrlich]

17 Cfr. Herbert Marcuse (1979) **The Aesthetic Dimension: Toward a Critique of Marxist Aesthetics** (Macmillan) Londres, que se publicó el año de la muerte de Marcuse.

18 Para la postura de la Escuela de Frankfurt hacia la ciencia ficción en general, véase Carl Freedman (2000) **Critical Theory and Science Fiction** (Wesleyan University Press) Hanover y Londres. Para la lectura de Freedman de Le Guin, véase “The Dispossessed: Ursula Le Guin and the ambiguities of utopia” en **Critical Theory and Science Fiction**, pp. 111-28

19 Ursula K. Le Guin, “Why are Americans afraid of dragons?” en **The Language of the Night**, p. 46